

# Frente libertario

Madrid, 20 de julio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 527

## SEGUNDO ANIVERSARIO

La memorable fecha que la historia ha esculpido con caracteres profundos, imborrables, con sus inexorables juicios, sobre todas las injusticias humanas, vuelve por segunda vez a agravar el balance de la perseverancia de la fuerza bruta contra el derecho de gentes.

Y vuelve también como compendio glorioso de luchas heroicas, de sacrificios sobrehumanos y de tributos de sangre que un pueblo inmensamente generoso en la comprensión del valor de su propia libertad, sabe ofrecer en aras de su propia independencia amenazada por la perversidad de las fuerzas reaccionarias coaligadas, y que se muestra cada vez más dispuesto a no ceder ante ninguna preponderancia tiránicamente pérfida, cueste lo que cueste.

Y esta fe en los propios destinos, que constituye el orgullo y forja el espíritu indomable de millones de seres, hace que entremos en este 19 de julio con los más lisonjeros auspicios para nuestro pueblo sobre los cruentos campos de batalla y sobre aquellos de la producción y del trabajo, en los cuales se desarrolla al unísono la gran obra de liberación.

En la turbia atmósfera internacional se dibujan ya las amargas desilusiones de los execrables bandos unificados por una larga serie de crímenes infames, de turbios intereses y de no menos turbias intrigas, que van rodando desde las altas esferas de la llamada diplomacia, flácida e hipócrita, a una no menos desgraciada política de medrosas transigencias democráticas, cómplices de que las hordas bestiales de dos bárbaros incalificables, ahoguen impunemente en sangre, en oprobio y en ludibrio la voz potente del derecho intangible de los pueblos, arrastrando a hierro y fuego campos, aldeas, pueblos y ciudades, masacrando millares y millares de seres inocentes e inermes, que desde las humeantes ruinas hallan y hablarán a través de los tiempos de esta torpe infamia sin nombre.

En medio de tanta descomposición y aberración de la mentalidad humana, esta tierra heroica que se llama España, ultrajada y traicionada, superando todas las adversidades y todos los obstáculos, subsistirá como única e intangible bandera, como única avanzada de la verdadera civilización y de una humanidad completamente nueva, que salvará de la vergüenza a la dignidad humana, cínicamente vilipendiada por un bandolerismo asqueroso.

En estas horas trágicas cruza ante nuestra mente, en todo su esplendor el sobrehumano sacrificio, la indómita firmeza de quienes con impulso y ardor combaten en la lucha sin igual entre la libertad y la tiranía, entre la dignidad y la abyección; de quienes afrontan impávidos la lucha feroz, agitando a todos los vientos sus invencibles banderas, presagios de triunfos seguros.

hasta lo más sagrado, todavía, por menos de los treinta dineros que recibió Judas Iscariote.

Enseñanzas claras que provienen de la historia sangrante de este bienio trágico y dramático,

Los facinerosos y los asesinos, que tiempos atrás eran perseguidos en sus antros y en sus selvas, en sus cuevas y en sus montes, con el transcurso de los tiempos, de los tristísimos tiempos que atravesamos, en desdoro de toda la humanidad, son llamados a conversaciones que sirven para legalizar sus atroces crímenes sobre los que pretenden erigir nuevos imperios.

Espectáculo miserable sobre el cual se puede escribir libremente: el bandolerismo más abyecto, por la tolerante y grotesca ineptitud o complacencia de ciertos gobernantes, continúa en sus sangrientas empresas, para escarnio y burla de toda la humanidad.

¿Hasta cuándo? Hasta que los pueblos que viven esta gigantesca tragedia no aprendan la dura lección de la absoluta necesidad de formar un solo bloque de acción directa; magnífica fuerza, irresistible fuerza contra todo lo que ha sido y continúa siendo parasitismo, dominación, tiranía, impuesta brutalmente con la fuerza de las armas y con las armas de la astucia y del engaño.

¡La salvación está en nosotros, sólo en nosotros y en nadie más que en nosotros! ¡Esta es la enseñanza que nos deja la historia del bienio julio 1936-julio 1938!

¡No lo olviden los proletarios del mundo entero! ¡España enseña cordura y marca el camino a seguir!

Y pasan los grandes acontecimientos del trágico bienio; las grandes batallas, las derrotas aleccionadoras, las bárbaras y brutales represalias, los asesinatos cínicamente perpetrados por los infames invasores con salvaje premeditación, fruto degenerado de una bellaquería impotente, imposible de calificar, que ve apagarse una a una sus estúpidas esperanzas de un predominio soñado y acariciado, pero que se han convertido en absolutamente irrealizable.

Y sobre todo y sobre todos, flamea incorruptible la bandera del pueblo que combate, del pueblo en armas, hijo de su propia libertad e independencia; y flamea siempre orgullosa, indicando el camino en los momentos nefastos y duros, diciendo: la salvación está en nosotros, sólo en nosotros y en nuestra estrecha unión. La libertad se reivindica y se rescata con la lucha a muerte y se mantiene con la rectitud de conciencia, velando siempre y vigilando atentamente para que no se infiltre sinuosamente la intriga, la traición, que el enemigo, vierte con astucia de reptiles humanos, siempre dispuestos a venderse y a vender



Si el derecho público de crítica subsiste, a excepción lógica de los asuntos militares, según la autorizada opinión del Presidente de la República; y si este derecho subsiste con relación a la labor del gobernante, con mucha más razón subsistirá para criticar públicamente la labor de los subalternos que se mueven entre los gobernantes y gobernados.

Llamamos subalternos, con pleno conocimiento de causa, a todos aquellos que ni tienen poder efectivo para gobernar, ni parece que rigen para ellos las órdenes de gobierno.

A aquellos que se escudan en una patente dudosa de gubernamentalismo para obrar tan libremente como le permitan sus fuerzas.

Todos sabemos que existe una "clase", nunca mejor llamada que ahora, "clase media", es decir, "medio-clase", que interpreta las órdenes que vienen de arriba, según su criterio personal, siempre respetable, pero con frecuencia erróneo; y todos sabemos que de la interpretación de las órdenes gubernamentales, pasadas por las tuberías de la "clase media", depende el efecto de dichas órdenes en las masas populares.

Conocemos organismos subalternos, donde reside un amplio criterio y un eficaz raciocinio, en algunos de sus miembros que contrasta fuertemente con la menguada comprensión y reducido criterio de otros.

Conocemos figuras de segunda o tercera fila que por su inestabilidad personal, no dá a su cargo la sensación de confianza que es necesaria.

Y en todos los casos, creemos que públicamente, con toda corrección, sin la ofensa personal, con pruebas efectivas, se debe criticar la actuación de todo el que está obligado por su cargo, a ostentarlo públicamente.

Y esto se debe hacer por "bien de la salud de la República", porque "es necesario para la vida del país", como dice el señor Azaña.

Y además, se debe criticar públicamente la labor de los "subalternos" porque de la labor de ellos se desprende muchas veces censuras para los gobernantes, que son injustas, porque se ha variado por la "clase media" el sentido de las órdenes que se dieron honradamente por los que gobiernan.

### APUNTES DE LA GUERRA

## El espíritu anarquista

La organización anarquista ha comunicado y mantiene vivo en el alma del pueblo un sentimiento profundo de rebeldía, un ardiente deseo liberador que siempre actúa como fuerza motriz de la conducta popular. Mientras la esencia vital, constituida por ese estado de ánimo diluido en las masas, era objeto de un olvido lamentable y tal vez inconsciente, la F. A. I. dedicó sus mayores desvelos a que no se apagase el fecundo rescoldo. Tuvo que llegar el momento de aprovecharlo para prender el fuego de un entusiasmo heroico y cuando de nada servían las creaciones artificiales, las figuras sin fuerza, cuando todo podía desmoronarse si algo grandioso con geniales caracteres no surgía con ímpetu arrollador, ese espíritu entusiasta, rebelde y esforzado, decidió felizmente los momentos culminantes. Ahí está la epopeya grandiosa de la 1.ª División y de otras unidades dotadas de una contextura esencialmente anarquista, cuyo gesto viril tuvo más valor que todas las armas y toda la técnica. Jover, el jefe de aquella unidad, revivió en el campo de batalla sus actuaciones en una lucha desigual contra la burguesía y venció otra vez, como antaño vencía en acciones parciales, sin más armas ni más apoyo que una convicción profunda y una moral intachable.

Es indiscutible que nuestra capacidad heroica, nuestras morales energías son la base del triunfo sobre un enemigo dotado de grandes elementos. Sin pensar, por ahora, en ayudas externas hay que sacar del pueblo español el mayor rendimiento posible. La guerra de la Independencia, contra los franceses, fue ganada por los guerrilleros geniales e incansables. Ocupaba entonces el enemigo una extensión mucho mayor que la que ocupa en la actualidad y mientras él se comunicaba en todo su territorio los patriotas se dividían en tres zonas, completamente separadas. Pero los guerrilleros, esencia anarquista, supieron propinarle, en un plazo relativamente corto, el golpe definitivo.

La guerra de hoy día. He aquí la trayectoria, la posibilidad mejor de obtener el triunfo: fomentar ese espíritu, esa fuerza moral. Triunfará a la postre el carácter anarquista porque incluso se apoya en un imperativo biológico. Pero si lo fomentamos ahora, apoyándolo con calor, aceleraremos la tan necesaria realización del victorioso desenlace.

La gesta escrita por los militantes del anarquismo hispano es de tanta envergadura, de tan formidable relieve, que su análisis justo habrá de hacerlo la Historia.

SAMUEL DEL PARDO



## EL RECUERDO DE ASCASO

# EN DEUDA CON LOS MUERTOS

ES VICTORIA CUANTO NO ES CLAUDICACION

Sobre el fondo simbólico de la fecha del 19 de julio se destaca vigorosamente la figura de un hombre: Francisco Ascaso.

El 19 de julio significa el triunfo del pueblo barcelonés sobre los militares traidores. Estos habían preparado concienzudamente la sublevación. Los poderes públicos de entonces no fueron capaces de enterarse de los manejos subversivos y cortarlos a tiempo de modo radical. Y de la noche a la mañana se encontraron: primero, con la sublevación del Ejército de África y de las guarniciones de las islas adyacentes, y después, con la rebelión escalonada de todas las guarniciones de la Península. El golpe parecía definitivo. Los poderes públicos se verían imposibilitados para hacer frente con éxito a la sublevación. Sin embargo...

El proletariado barcelonés, confederal en su mayoría, no se acobardó ante la coartada de los traidores. Afectado por largos años de lucha, se percató inmediatamente del alcance del movimiento, de lo que su triunfo significaba para la clase trabajadora en particular y para los ideales liberales y democráticos en general: el vilipendio, la esclavitud, la persecución brutal, la explotación sin conciencia. Y comprendió que había llegado la hora de jugárselo todo, con armas o sin armas, porque no había sino un dilema: vencer o morir.

Los cañones y las ametralladoras dispararon, arrojando su carga mortífera, desde posiciones de antemano escogidas, sobre las multitudes indignadas de los trabajadores que acudían a los sitios ocupados por la facción. A pecho descubierto unas veces, empleando otros elementales recursos, con bravura excepcional, con depuesto admirable, se lanzaban aquellos obreros a la conquista de cañones, ametralladoras, parapetos y edificios.

En la hora épica y tremenda de la verdad, ningún trabajador consciente, ningún luchador social, faltó a su puesto de combate, dejó de acudir a la llamada del peligro. Desde el más ignorado al más conocido, todos, en emulación admirable, se lanzaron a la conquista de los reducidos de los traidores. Y en unas cuantas horas de batallar incesante, la sublevación fué dominada y hecho prisionero el general que la dirigía. ¿Cómo pudo ocurrir? Fué el "milagro" de la abnegación popular. Pudo ocurrir, porque los trabajadores barceloneses no se pararon a considerar cuántos enemigos tenían delante, ni los medios de que podían disponer para combatirlos. En cuanto la traición salió a la calle, los trabajadores barceloneses se precipitaron contra ella. Porque la vida no importaba nada. Lo que importaba era la causa, que a ellos, como siempre, les correspondía defender. No contaban más que con su entusiasmo, con su fe, con su experiencia —harto amarga—, con su historia —harto larga en sacrificios y aislados y mudos heroísmos— y

con sus puños. No necesitaron más para triunfar de Goded, aquella supuesta eminencia del militarismo español, obligado por el pueblo a entregarse vencido. ¡Horas tremendas las del 19 de julio en Barcelona, con las cuales el pueblo, sin más mandos que los de sus compañeros destacados en la Organización, los Durruti, Ascaso, García Oliver, Jover, Obregón, Carbó, Sanz, Federica... alcanzó la gloria de derrotar a un ejército bien pertrechado, de treinta mil hombres, y hacer de la capital un foco de libertad que iluminaba a toda España!

Francisco Ascaso, como tantos otros compañeros inolvidables, que forman la lista de honor de nuestros muertos, cayó cuando, al frente de un puñado de valientes, se lanzó en huracán al asalto del cuartel de Atrazanas, convertido en fortaleza. Una bala le segó la vida; pero no cortó el impulso. Atrazanas cayó también. Y la figura del héroe cubrió con su prestigio la jornada.

Francisco Ascaso, salido de las entrañas del pueblo, luchador infatigable y denodado, corazón encendido en luces por el ideal anarquista, dió ese día la medida de la grandeza de su espíritu. Se le vió en todas partes, multiplicando energías e iniciativas en un esfuerzo sobrehumano. La ofrenda de su vida la tenía hecha ya desde antiguo a la causa de la redención de los trabajadores. Perderla con honor por ella había de

ser una satisfacción. Y nos legó un ejemplo que no podemos olvidar ni traicionar.

La lucha sigue. Los traidores, socorridos por huestes extranjeras, han redoblado sus brutales agresiones contra el pueblo español. Vencida la sublevación militar neta, estamos ante una guerra en la que, no sólo se disputa el progreso social, sino también la libertad y la independencia de la Patria. Y no caben flaquezas ni indignidades.

El recuerdo de nuestros muertos, las gigantes figuras de Durruti y Ascaso, por ejemplo, nos dictan el deber, nos señalan el destino. Hay que dar la vida por nuestros ideales, como ellos la dieron, sacrificándose por todos. ¿O es que nuestras vidas valen más que las suyas? ¿O es que debemos dar por estéril su sacrificio?

No. Cuando está en juego el porvenir de los trabajadores, cuando peligra hasta la Patria, porque de ella quisimos hacer hogar de libertad, de bienestar, de paz fecunda y de justicia, no caben las vacilaciones y los egoísmos. Hay que luchar como se pueda, con el mismo enardecimiento de las fechas que estamos conmemorando. Hay que combatir con las uñas y con los dientes, si es preciso. Porque el dilema sigue siendo el mismo: vencer o morir. Disyuntiva ante la que hay que pensar que muriendo se vence, que es victoria cuando no es claudicación.

“¡MAS ERES TU!”

## PABON NIN, LA COBARDIA Y LA INMORALIDAD

Vieja táctica política es en España el “mas eres tú”. Cuando un individuo no cumple con su deber, cuando se deja prender en las fáciles redes que la inmoralidad le tiende, cuando se entrega a las delicias de una vida muelle, incompatible en absoluto con la austeridad que la guerra impone, pretende justificar su culpabilidad, señalando la culpabilidad de otros. Obvio es decir que con ello sólo prueba que en lugar de uno, son dos los sinvergüenzas, pero nunca que esté limpio de taras quien desvió su rectitud por la pendiente de la irresponsabilidad. Nos encontramos ahora ante un caso de éstos. Alguien, cuya conciencia no está del todo tranquila, ha creído hallar su Jordán purificador en el descubrimiento de la fotografía en tierras exóticas de cierto abogado que huyó de nuestra patria en momentos de peligro. Y este alguien—que no es precisamente un periodista, aunque sí quien a éste facilitase el diario filipino—, se ha quedado tan satisfecho. Como si la cobardía de uno, justificase los deslices que el otro pudiera cometer.

Pero quizá no esté demás señalar que la huida de Benito Pabón—como la de tantos y tantos diputados y prohombres—, no es un

secreto para nadie. Acaso, acaso, sea esta la más conocida de todas. Porque al marcharse Pabón escribió una larga carta explicando los motivos de su fuga, que fué publicada en un manifiesto y divulgada profusamente, y no precisamente por la Organización confederal. Nosotros—la explicación es casi innecesaria—, condenamos rotundamente esa huida. Ningún revolucionario, ningún antifascista, ningún español, puede trasponer las fronteras sin merecer, como mínimo, nuestro desprecio. Hacerlo, significa, en cualquier caso, desertión, cobardía, olvido de los más elementales y perentorios deberes respecto a la patria amenazada e invadida.

El caso de Pabón, es, con todo, curioso. Bastará señalar que se produjo, poco después de la “marcha” de Andrés Nin.

No fué, desde luego, un gesto heroico. Pero no creíamos que tuviera el menor interés en recordar nada de esto quienes lo hacen ahora.

Por último. Claro está que hay quien, para pretender disculpar su actitud, es capaz de comprometer muchas cosas al lanzarse a una ingenua defensa basada en el “mas eres tú”.

ENGRUESAR. — Palabra hipócrita que se emplea para decirle a uno que se está poniendo descaradamente gordo.

ENHORABUENA. — Cepillado, algunas veces afectuoso, que se hace a la vanidad humana. Hace tiempo un número determinado de “enhorabuenas” era un vale para “salir” diputado.

ENJAMBRE. — “Fuenteovejuna” de los zánganos.

ENLOQUECER. — Cierre de fronteras de la razón.

ENMASCARAR. — Una cosa así como recibir un pisotón en un callo y sonreírse diciendo: —¡No hay de qué!

ENMENDARSE. — Propósito “firmísimo” de no volver a hacer una cosa, cuando nos ha salido mal.

ENMUDECER. — Cerrar la espita de la verborrea. Se diferencia de “callar” en que callar lo hace uno cuando quiere y “enmudecer” cuando le obligan a no “hablar”.

ENOJARSE. — Pantomima de enfado.

ENORME. — Palabreja empleada por quien no conoce las necesarias para expresar la idea de grandeza.

ENORMIDAD. — Meter “las cuatro” a la vez.

ENREDAR. — Arañar con uñas y lengua en los asuntos, por lo menos para que hablen de uno.

ENREDO. — Ajedrez de los envidiosos.

ENRIQUECERSE. — Ordeñar las ubres de la necesidad ajena.

ENROSCARSE. — Véase CARGO.

ENSANCHAR. — Le tememos a la palabrita, por el empleo que hizo de ella el “beatífico” Lerroux.

ENSANARSE. — “Caritativo” procedimiento de hacer leña del árbol caído.

ENSAYAR. — Maqueta de actos públicos.

ENSEÑANZA. — Armamento del alma que para los poderosos de la tierra, siempre ha sido contrabando de guerra.

ENSEÑAR. — Se puede hacer, entre otros, desde dos sitios: desde la cátedra de la ciencia y desde el escenario de la frivolidad.

ENSUCIARSE. — “Pringarse” modestamente. Lo mismo puede ser por un duro que por un pitillo.

ENSUEÑO. — Los ensueños son respecto al descanso, así como al salíramos de casa y nos dejaríamos las luces encendidas.

ENTENDER. — Oír con los ojos, ver con los oídos y sentir con el alma. Ni el saber es entender, ni entender es decir muchas veces: —¡Sí, sí, sí!

ENTENDERSE. — Apretón de manos de dos pares de ojos.

ENTERARSE. — Formar el reclbo de lo que se ha oído.

ENTERNECERSE. — Administrar el sentimentalismo con su “mijita” de teatro.

ENTERRADOR. — Hemos conocido. Juan Simón, fué el penúltimo.

ENTORPECER. — Demostración de la propia ineptitud que empuja al inepto a representar el papel del perro del hortelano.

## Visado por la censura

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.